

Beatificación de los mártires redentoristas de Madrid

La celebración de la beatificación nos invita a centrar la mirada en Dios, en los nuevos beatos y en la fuerza del Espíritu Santo. Son 12 personas frágiles que se identificaron con Jesús Salvador de tal manera que éste les dio el premio de identificarse incluso con su misma muerte.



Una celebración de la familia redentorista y de la Iglesia

El próximo 22 de octubre tendrá lugar en Madrid la beatificación de 12 redentoristas martirizados en Madrid en 1936 y pertenecientes a las 2 comunidades que en esa fecha la Congregación del Santísimo Redentor tenía en la capital de España (Santuario del Perpetuo Socorro en Chamberí y la

Basílica Pontificia de San Miguel en La Latina) encabezados por el P. Vicente Renuncio Toribio.

La Beatificación tendrá lugar en la Catedral de la Almudena a las 11:00 h de la mañana y estará presidida por el Delegado Apostólico el Emmo. y Rvdmo. Sr. Cardenal Marcello Semeraro, Prefecto del Dicasterio de las Causas de los Santos. Tal ceremonia estará precedida por una vigilia de oración con carácter juvenil, el viernes 21 de octubre a las



Antonio Quesada, C.Ss.R.
Vicepostulador de la causa de beatificación

20:30 en el Santuario del Perpetuo Socorro madrileño (C/ Manuel Silvela n. 14). Y terminarán los actos preparados con una Eucaristía de Acción de Gracias en dicho Santuario el domingo 23 a las 12:00 h, presidida por el Superior General Redentorista y coincidiendo con el domingo del DOMUND, que este año tiene por lema "Seréis mis testigos".

La beatificación es el resultado del cariño con que los hijos de San Alfonso y sus familiares han guardado la memoria de sus cohermanos a lo largo de los casi 90 años transcurridos y del trabajo de recogida de datos iniciado casi al día siguiente de ocurridos los hechos. Los redentoristas que quedaron en Madrid, fundamentalmente los PP. Ibarrola y Tellería, recogieron de primera mano las informaciones que testigos fueron dándoles, unas veces los dueños de los hogares o vecinos de donde estaban; otras veces fueron los compañeros de prisión de estos padres quienes les contaron los momentos que vivieron con los mártires en algún momento de sus últimos trances de vida. A modo de rompecabezas, terminada la guerra civil, pusieron en común los datos que cada uno había conseguido y comisionado el P. Lucas Pérez fue contrastando las informaciones y buscando otras nuevas dialogando con testigos. En los años 50, siendo el P. Lucas Pérez el Provincial, encargó al P. Ricardo Colmenares que cerrara las investigaciones y ordenara todos los datos obtenidos y buscara en archivos los documentos necesarios para iniciar el Proceso. Encargando de éste al P. Dionisio de Felipe, con toda la información que hasta ese momento se disponía, publicó su libro "Nuevos Redentores" (Madrid 1962) e hizo una cronología a fin de instruir las 3 causas de mártires, comenzando por los de Cuenca, de los que había más datos sobre sus martirios por la sociología conquense, y continuando a posteriori con los de Madrid y Valencia. Terminada la fase diocesana de los de Cuenca en 1965, y ante la cautela de la Santa Sede de esperar un tiempo prudencial para continuar con los mártires de España, estos quedaron en el Archivo del Dicasterio romano y las otras causas no se iniciaron.

Sentido e itinerario hasta llegar al día de la Beatificación

Con el jubileo del año 2000 el Papa San Juan Pablo II invitó a recoger los testimonios de los testigos de la fe del siglo XX. Ante esta invitación se activó la causa de los mártires de Cuenca y suscitó entre los redentoristas españoles un diálogo sobre la conveniencia de la instrucción de los procesos canónicos de martirio de los cohermanos martirizados. Se dialogó con las diócesis de Madrid y Valencia; en concreto en Madrid, responsabilizado el P. Esteban Martínez Marcos dio pasos para incluir los 12 redentoristas en el gran



La beatificación es el resultado del cariño con que los hijos de San Alfonso y sus familiares han guardado la memoria de sus cohermanos

proceso de la Archidiócesis madrileña; ante la inviabilidad de esta iniciativa por la magnitud del número de los mártires, el Gobierno Provincial decidió iniciar en solitario la Causa después que otras congregaciones hicieran lo mismo, y el 29 de junio de 2005 se entregaba en el Arzobispado de Madrid la solicitud del Postulador General, el P. Antonio Marrazzo pidiendo al Arzobispo la apertura de la causa encabezada por el P. Vicente Renuncio y 11 compañeros. Tras los requisitos canónicos y el Nihil Obstat de la Santa Sede se inició la fase diocesana del proceso el 19 de septiembre de 2006. Declararon 21 testigos; la comisión histórica constituida por 3 peritos en historia y archivística presentó un informe al que adjuntaron 380 documentos, todos ellos sometidos a un estudio crítico de autenticidad y veracidad. Se concluyó esta fase diocesana el 27 de noviembre de 2007.



En Roma comenzó su iter de estudio el 24 de marzo de 2010 con el Decreto de validez jurídica de lo hecho en Madrid. Desde esa fecha comenzó el estudio de la causa en el Dicasterio de las Causas de los santos. Nombrado el Relator de la Causa, se concluyó la confección de la Positio super Martyrio en enero de 2018 bajo la dirección del Relator Mons. Maurizio Tagliaferri, fue estudiada y debatida por 6 peritos historiadores el 29 de enero de 2019. Posteriormente fue estudiada y debatida por 9 peritos teólogos el 24 de septiembre de 2020; y finalmente fue estudiada junto a los informes precedentes por cardenales y obispos el 20 de abril de 2021. Tras este proceso de estudio el Santo Padre Francisco autorizó la publicación del decreto de martirio de los 12 redentoristas el 24 de abril 2021.

La celebración de la beatificación nos invita a centrar la mirada en Dios, en los nuevos beatos y en la fuerza del Espíritu Santo

Y tras este largo proceso, nos encontramos a las puertas de la beatificación de estos compañeros nuestros en la vocación redentorista, cuyas vidas fueron truncadas de forma brusca en una guerra fratricida en la historia de España que aún hoy nos cuesta digerir. La tentación sería que pusiéramos la mirada y centrara nuestra atención aquellos que ejercieron la violencia sobre ellos o prolongáramos aquella guerra entre los bandos con acusaciones

y cifras de víctimas. Estoy convencido que el estatus de víctimas une a todos aquellos que por razón de su fe, ideología, profesión o sexo sufrieron persecución o muerte con independencia de quienes fueron los victimarios. Pues estamos convencidos, tal como nos enseña Jesús, que Dios se identifica con las víctimas de la humanidad, con independencia de la razón que las hicieron tales. Estos 12 redentoristas están unidos a todas las víctimas de la humanidad.

También desvirtuaríamos el sentido de la celebración si nos dejamos llevar del morbo de la crueldad de los tormentos padecidos por estos futuros beatos. La celebración de la beatificación nos invita a centrar la mirada en Dios, en los nuevos beatos y en la fuerza del Espíritu Santo. Son 12 personas frágiles que se identificaron con Jesús Salvador de tal manera que éste les dio el premio de identificarse incluso con su misma muerte, y llenos de Espíritu Santo perseveraron en su vocación misionera hasta hacer entrega de su propia vida mirando de frente y no dejándose llevar del miedo a la muerte; tal fortaleza únicamente puede nacer como gracia del Espíritu Santo. Por ello queremos dar gracias a Dios por su acción en ellos, en su misma fragilidad.

Evangelio encarnado y concretado

Al acercarnos a estos 12 redentoristas que van a ser beatificados, se nos invita a releer sus biografías como Evangelio hecho carne, hecho historia, hecho vida en cada uno de ellos. Sus vidas son un buen comentario humano al Evangelio. A través de su consagración religiosa y misionera fueron siguiendo a Jesús y configurándose con él; por el Espíritu de Dios no simplemente fueron testigos del Redentor sino que con él fueron buena noticia para aquellos con quienes convivieron. Y aunque como humanos que eran tuvieron fragilidades y debilidades, el Señor les concedió la gracia que todo redentorista profesa en sus votos perpetuos y pide cada día en su oración: el don de la perseverancia y la fidelidad, que no es otra cosa que morir como misioneros redentoristas siendo buena noticia de salvación. Y a esta gracia se unió otra, la de morir como Jesús, dando la vida en testimonio de amor, perdonando y siendo testigo de la reconciliación, tal como lo vivieron ellos, con gestos tan significativos como el del H. Nicesio que abrazó y bendijo a quienes los iban a martirizar; o las palabras últimas del P. Renuncio ofreciendo su vida por la reconciliación de la sociedad española. Estos son testigos privilegiados del amor de Dios, y nos recuerdan que la fe y la entrega a Dios es más fuerte que la misma muerte.

También, con esta celebración, queremos los redentoristas dar gracias a Dios por nuestro carisma y vocación misionera en la iglesia, iniciada por San Alfonso en el s. XVIII pero que se ha ido enrique-

ciendo con cada redentorista que lo ha vivido en fidelidad. Estos 12 religiosos misioneros -sacerdotes y laicos- la vivieron con sus luces y sus sombras, y además de predicar el Evangelio y anunciar a Cristo Salvador vivieron su voto de perseverancia (4º voto de los Redentoristas) siendo fieles a su fe y vocación, anunciando la salvación y la misericordia de Dios en medio de la guerra y la persecución, derramando su sangre como expresión de entrega generosa, amor a Dios y perdón y reconciliación para todos. La Congregación del Santísimo Redentor y toda la Familia Redentorista, consagrados y laicos, descubrimos el ideal de misionero redentorista realizado en ellos y queremos dar gracias a Dios por sus vidas y su testimonio.

Pero no sólo los redentoristas son los que agradecen a Dios su vocación y el regalo de estos 12 cohermanos. También se une la Iglesia que peregrina en Madrid, testigo de sus martirios y enriquecida por tenerlos entre el número de sus mártires e intercesores. También esta alegría y gratitud es compartida por las iglesias que peregrinan en Pamplona, Vitoria, Burgos, Valladolid y Astorga donde los futuros beatos nacieron, recibieron el bautismo y fueron iniciados en la fe. Alegría que sella el Santo Padre Francisco con sus letras apostólicas leídas en la ceremonia antes de desplegar el cuadro y venerar sus imágenes, expresando así la comunión y unidad de la Iglesia universal y garantizando con su autoridad apostólica su intercesión.

El P. NICASIO VICENTE RENUNCIO TORIBIO nació en la ciudad de Burgos en 1876, profesó como Misionero Redentorista en 1895 y recibió la Ordenación Presbiteral en 1901. Fue formador y profesor, misionero, administrador de la Revista El Perpetuo Socorro y responsable del culto, la catequesis de niños y la atención a los enfermos y ancianos del Santuario del P. Socorro de Madrid. Abandonó el convento y se refugió sucesivamente en varios domicilios del entorno; detenido, ingresó en la Cárcel Modelo donde ejerció el ministerio confesando a muchos presos. Fue incluido en los listados de las sacas de presos del 7 de noviembre de 1936 que terminaron en Paracuellos de Jarama (Madrid).

El P. CRESCENCIO ORTIZ BLANCO nació en Pamplona (Navarra) en 1881, profesó como redentorista en 1900 y recibió la ordenación presbiteral en 1905. Fue fundamentalmente misionero itinerante al que caracterizó su sencillez, trato cordial, y su carácter locuaz y vivo. El 20 de julio de 1936 salió de la comunidad de San Miguel, en el viejo Madrid, con el P. Ángel Martínez Miquélez y el H. Gabriel, vestidos de paisano buscando refugio en un piso prestado. Unos milicianos gritaron: "A por esos que son fascistas". "Fascistas, no -replicaron ellos- somos religiosos". Después de cachearlos y quitarles todo lo que llevaban, los llevaron a una checa en la calle del Rollo. Esa tarde los llevaron a la Casa de Campo donde fueron martirizados.



El P. ÁNGEL MARTÍNEZ MIQUÉLEZ nació en Funes (Navarra) en 1907, profesó en 1925 y fue ordenado de presbítero en 1930. Fue profesor de Filosofía y secretario del Provincial. A comienzos de julio de 1936 fue destinado a la Basílica Pontificia de San Miguel.

El H. GABRIEL (BERNARDO) SAÍZ GUTIÉRREZ nació en Melgosa (Burgos) en 1896 recibiendo en el bautismo el nombre de Bernardo. Ingresó como postulante en mayo de 1919 en el monasterio de Ntra. Sra. de El Espino (Burgos) y profesó en 1920 con el nombre de H. Gabriel. Vivió como redentorista sirviendo como cocinero.

Son testigos privilegiados del amor de Dios, y nos recuerdan que la fe y la entrega a Dios es más fuerte que la misma muerte



El **H. NICESIO PÉREZ DEL PALOMAR QUINCOCES** nació en Tuesta (Álava) en 1859. Entró como postulante redentorista en 1883 y profesó en 1891. En su vida en la congregación ejerció los oficios de carpintero, hortelano y maestro de obras. Fue martirizado a los 77 años, ya enfermo y medio ciego. Mantuvo su fuerte temperamento hasta el momento de la ejecución: bendijo y pidió a los muchachos que lo iban a martirizar abrazarles antes

Con esta celebración queremos
dar gracias a Dios por nuestro
carisma y vocación misionera
en la iglesia, iniciada por
San Alfonso en el s. XVIII

de dispararle. Había salido del Perpetuo Socorro en el barrio de Chamberí, al cuidado del H. Gregorio Zugasti el 19 de julio de 1936 y se refugiaron en la casa del sacerdote D. Lino Bea Murguía-Bru. A partir del 27 de julio estuvieron en varios lugares y finalmente fueron acogidos en una casa de la calle Covarrubias. El 14 de agosto se presentó en esa casa el portero del edificio quien los delató a un comité instalado la calle Nicasio Gallego esquina

con Covarrubias. Detenidos fueron martirizados la madrugada del 16 de agosto en el km. 8 de la carretera de Valencia.

El **H. GREGORIO ZUGASTI FERNÁNDEZ DE ESQUIDE** nació en Murillo de Yerri (Navarra), en 1884. En 1906 entró de postulante en la comunidad redentorista de Pamplona (Navarra) y profesó en 1912. Su vida la desplegó fundamentalmente en La Comunidad del Perpetuo Socorro de Madrid como auxiliar en la Administración de la Revista del Perpetuo Socorro. Se caracterizó por ser trabajador y ordenado, con gran sentido compasivo y caritativo. Por eso, al salir de la comunidad ligó su futuro al anciano H. Nicesio, al que no dejó solo, razón por la que corrió su misma suerte.

El **H. ANICETO LIZASOÁIN LIZASO** nació en Irañeta (Navarra) en 1877. Ingresó en El Espino en 1892 y profesó como redentorista en 1896; aunque albergó deseos de ser sacerdote, los formadores decidieron que fuera hermano coadjutor, desempeñando los servicios de portero, sacristán y ecónomo. El día 19 de julio de 1936 salió del Santuario del Perpetuo Socorro y se refugió en casa de Emilia Alcázar. Por miedo a un registro el día 14 de agosto se trasladó a otro domicilio de la calle Larra donde el 16 de agosto lo detuvieron y le llevaron a una checa; apareció cadáver en Chamartín de la Rosa al día siguiente

El **P. JOSÉ MARÍA URRUCHI ORTIZ** nació en Ayuelas (Burgos), en 1909, profesó en 1927 y recibió la ordenación de presbítero en 1932 y se preparó para ser misionero popular. Hacía poco que había lle-

gado al Perpetuo Socorro de Madrid. Se refugió en casa de D. Roberto Nandín el 20 de julio de 1936 con el H. Pascual. El 21 de agosto de 1936 llegaron los milicianos y al encontrar a los dos religiosos exigieron la presencia del dueño de la casa que estaba trabajando. Se los llevaron detenidos a los tres a una checa martirizándolos esa madrugada del 21 al 22 de agosto en la carretera de Andalucía.

El **H. PASCUAL (JOSÉ) ERVITI INSAUSTI** nació en 1902 en Etxaleku (Navarra), y fue bautizado con el nombre de José Joaquín. En 1926 ingresó como postulante en los redentoristas de Pamplona (Navarra); profesó en 1930 con el nombre de H. Pascual. Su vida religiosa la vivió en el servicio de cocinero.

El **P. ANTONIO GIRÓN GONZÁLEZ** nació en Campo, Ponferrada (León) en 1871, profesó como redentorista en 1889 y en 1894 recibió la ordenación de presbítero. Su vida como redentorista la vivió como profesor-formador y misionero. La persecución religiosa le sorprendió en el Perpetuo Socorro de Madrid donde acababa de llegar. El 20 de julio de 1936 se refugió en el Asilo de las Hermanitas de los pobres de la calle Almagro y el 15 de agosto se trasladó al Asilo de las Hermanitas en la calle Doctor Ezquerdo, donde coincidió con el sacerdote Paúl, Beato Manuel Requejo Pérez. El domingo 30 de agosto de 1936, hacia el mediodía, los dos consagrados fueron interrogados, confesando su condición de sacerdotes. Sus cadáveres fueron recogidos el día 31 de agosto en la Fuente Carrantona de Vallecas.

El **P. DONATO JIMÉNEZ BIBIANO** nació en Alaejos (Valladolid), profesó en 1893 y recibió la Ordenación presbiteral en 1899; destacó como misionero. En junio de 1936 llegó a la comunidad madrileña de S. Miguel, de donde salió el 19 de julio de 1936 y se refugió en casa de un amigo en la Cava baja. El 11 de septiembre se refugió en la calle Mayor nº 59. El día 13 fue detenido y llevado a la Checa de Fomento. Apenas llegó les dijo a los compañeros: "Señores, soy religioso redentorista. Por eso me han detenido". En la celda siguió siendo el sacerdote, ayudando a los compañeros, especialmente a quienes veía más desalentados, procurando infundirles su optimismo. El 17 de septiembre por la noche, lo sacaron y su cadáver fue recogido el día siguiente en el Km. 12 de la Carretera de Francia.

El **H. MÁXIMO (RAFAEL) PEREA PINEDO** nació en 1903 en Múrita (Burgos), y le bautizaron con el nombre de Rafael. Fue recibido como postulante en Nava de Rey (Valladolid) donde profesó en 1923. Su vida se desarrolló sirviendo a sus hermanos como cocinero, portero, sacristán y ecónomo. Salió de la Residencia del Perpetuo Socorro el 20 de julio de 1936 y se hospedó en varias casas del entorno; a partir del 24 de septiembre se hospedó

en una pensión en la calle de Santa María nº 45, donde fue detenido y llevado a la checa de Fomento el 2 de noviembre. Su cadáver fue recogido en Ciudad Universitaria de Madrid el día 3 de noviembre de 1936.

Son 12 personas frágiles que se
identificaron con Jesús Salvador
de tal manera que éste les dio el
premio de identificarse incluso
con su misma muerte

